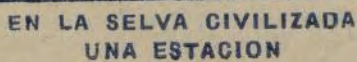


AÑO II

NUM. 78



Ayuntamiento de Madrid

El amigo de Isabel

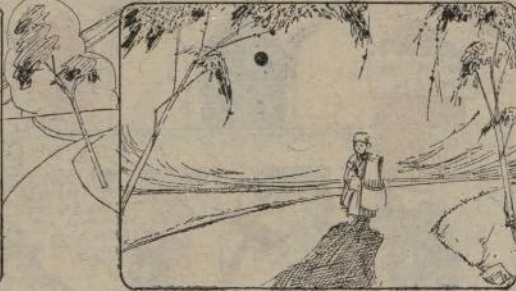


—CONTINUACIÓN—

compuesta de patatas cocidas y un pedazo de pan duro, se acostaba en un jergón de paja colocado en un rincón de la cocina! Ella tenía una bonita cama muy grande, con dos colchones de lana y un jergón de hoja de maíz; pero ya no era suya: la ocupaba Santiago, el hijo de su madrastra. Un día, esta mala mujer oyó que unas vecinas se compadecían de Isabel; se detuvo y les

dijo: «Si su padre hubiera sido un hombre de conducta y no me hubiese dejado llena de deudas, la chica andaría como es regular; pero tal y como me va, me come un lao y parte de otro; ¿y pa qué?, ¿pa qué me sacrifico yo por ese arrapiezo? Pa que, según se ve y se oye, me roan los huesos las vecinas mal enterás y peor intencionás. ¿Se han enterao ustedes?» La pobre niña pagó

la rabia que le hab'a dado oír que la compadecían las vecinas, y aquella noche, con un pretexto cualquiera, la dejó sin cenar. El día siguiente, la pobre criatura no podía tenerse en pie de la debilidad que sentía. Tuvo la suerte de que las sopas que habían hecho a Santiago no salieran a gusto de éste, y se las dieron a ella. Las tomó con gran apetito, encontrándolas deliciosas. Aún



no las había concluido, y ya tenía la escoba en la mano para hacer lo que todos los días, que era más de lo que es posible que haga una niña de ocho años no cumplidos. Así pasaba el tiempo. Un día la enviaron a comprar muchas cosas a un pueblo inmediato, donde ya había ido otras veces, después de colocarle sobre los hombros unas alforjas que casi tocaban al suelo: tan

grandes eran. Ella sabía leer, porque su padre la había enseñado cuando era muy pequeña; de manera que para que no se le olvidara lo que tenía que comprar, se lo habían escrito en un papel; así no podían decir que se había quedado sin comprar algo. Hechas las compras, salió del pueblo, emprendiendo de nuevo el camino con toda la ligereza que podía, que no era mucha,

porque las repletas alforjas le pesaban demasiado, cuando vio, junto a un montón de estiércol y basura, una cosa que se movía; se acercó más, se agachó y levantó con las dos manitas lo que había llamado su atención. Era un perrillo recién nacido. «¡Qué bonito!», exclamó. Y lo acercó a la boca y le dio dos besos; volvió a mirarlo, y añadió con pena: «¡Ay, pobre, no tiene

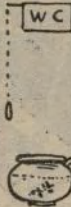


ojos y está solo; puede que se le haya muerto su padre.» Al hacer esta reflexión, quedó un momento pensativa y sus hermosos ojos se llenaron de lágrimas. «No—dijo—, no te dejes aquí; te llevo y serás mi amigo, y no diré que no tengo quien me quiera, porque tú me querrás mucho; yo te cuidaré; no seré tu tía, no; seré tu madrecita.» Al mismo tiempo que hablaba, andaba; pero solía

detenerse para hacer una caricia al animalillo. Tenía que pasar cerca de un pastor que guardaba cabras y era muy conocido suyo, porque el ganado pertenecía a los amos de su padre. Corrió hacia él, henchido el corazón de esperanza, y le presentó el perrillo, diciendo: «Tío Pablo, mire usted lo que me he encontrado. ¿Me puedo quedar con él?» «¡Calle!, un perro. ¿Dónde le has

hallao, muchacha?» «En un montón de basura, en el campo; ¿verdad que es mío?» «Sí, pero se te va a morir. ¿No ves cómo llora?» «¿Tiene pena?» «Tiene hambre.» «¿Qué le daré?» «¿Qué tienes que darle?» La niña bajó la cabeza y guardó silencio un momento; luego la levantó, miró al tío Pablo y con voz suplicante le dijo: «Si us— (Continuará.)

COMO LOGRO DON BENITO QUE SE PURGASE JUANITO



Juanito no quería tomar la purga de ricino que le había recetado el médico, y su

papá, que era muy ingenioso, le invitó a tomar con él un helado. Juanito empezó a chupar de la paja con gran deleite, y cuando

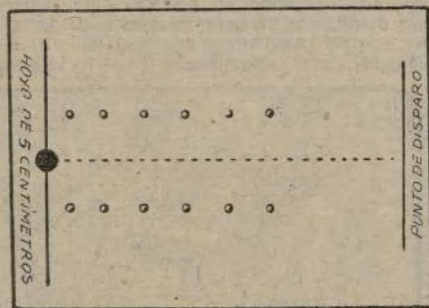
se apercibió, ya tenía el ricino en el estómago. ¡Cómo se reía don Benito!

Ayuntamiento de Madrid

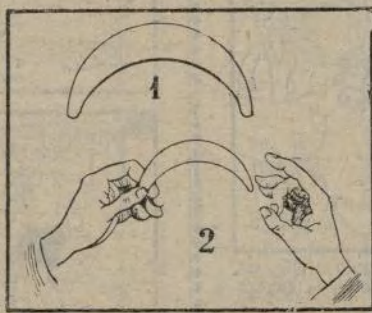


A DIOS AGRADAN MUCHO LAS PRIVACIONES Y SACRIFICIOS, AUNQUE SEAN PEQUEÑOS, IMPUESTOS EN SU OBSEQUIO

«Mamá—preguntó un día un niño de corta edad—, he oído que es bueno hacer sacrificios. ¿Qué es un sacrificio?» «Pues un sacrificio, hijo mío—contestó la madre—, es por ejemplo, el que tú, en vez de comprar caramelos con las perras que te da la abuelita, se las dices a un niño pobre para que compre pan.» «Pues hoy—dijo el niño—quiero hacer un sacrificio, y daré mi dinero al niño enfermo que vive en el sótano.» «¡Oh, hijo mío, Dios te bendecirá por ello!» Durante la comida, al día siguiente, el niño separó del plato un manjar que le gustaba mucho. «¿Por qué haces eso, hijito? ¿No tienes gana?» «Sí, pero es que deseo hacer un sacrificio privándome de ese manjar en obsequio de un niño pobre.» «Muy bien, hijo mío, mas cómetele y te daré otro para el niño pobre.» «¡No, mamá; eso no sería sacrificio!» «Tienes razón, hijo mío», dijo la madre, orgullosa de tener un hijo de tan clara inteligencia como buen corazón.



JUEGOS DE NIÑOS



RECREOS CIENTÍFICOS

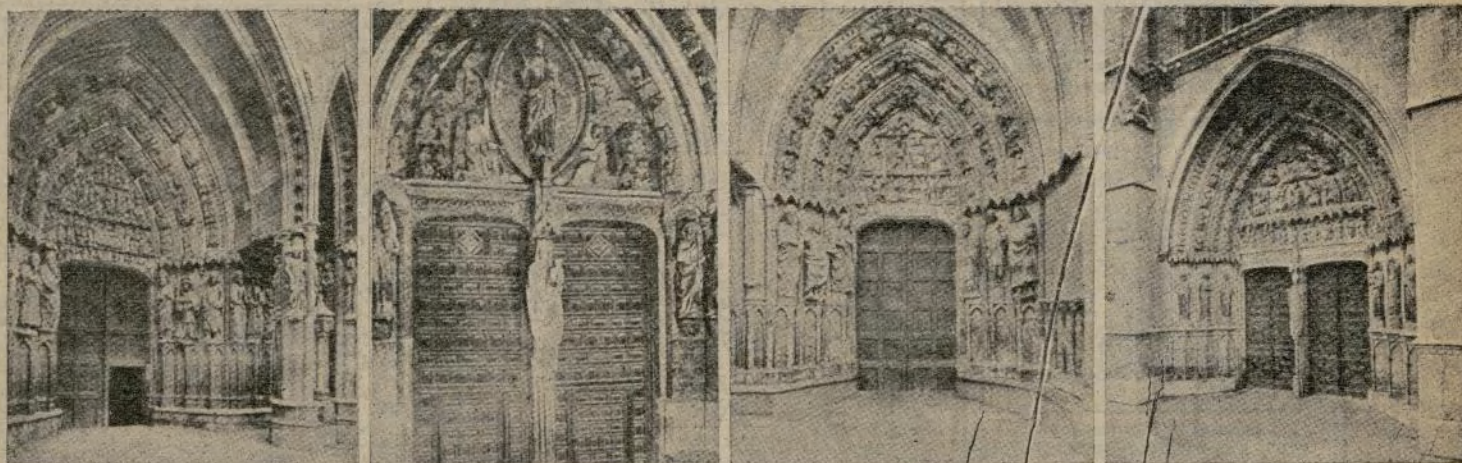
LA FORMACION

Este juego con canicas se realiza del modo siguiente: Se traza una línea larga, según se convenga; en uno de sus extremos se hace un hoyo, y en otro una línea, desde la que tiran los jugadores. A los lados de la primera línea se colocan dos filas de canicas, distantes unas de otras unos cinco centímetros. Por el dibujo pueden comprender mejor lo explicado. Dispuesto así el juego, se echa suerte entre los jugadores para tirar por turno. La canica con que se tire ha de ser mayor que las otras, para que no se confunda con ellas. El tiro puede ser a tiro rodado o a cala, según se convenga. Si el jugador logra meter la canica en el hoyo, haciéndola pasar, sin tocarlas, por entre las dos filas de canicas, gana todas las canicas; si hace blanco en alguna canica, gana todas las canicas de la misma fila que se hallen comprendidas entre la canica tocada y el hoyo. Si al chocar con una canica hace carambola con otra u otras canicas de la otra fila, gana todas las canicas movidas, pero no las otras. Las canicas ganadas se reponen con otras de un fondo formado de antemano por los jugadores.

EL PARKAN

El parkán es un arma muy notable, usada por las tribus australianas. Tiene la particularidad de, si no hace blanco, volver a los pies del que la dispara. Claro que se necesita alguna práctica para dispararla bien. Los australianos la hacen de madera. Nosotros, para que los amigos de JEROMÍN puedan admirar las cualidades de tal arma, vamos a explicarles cómo se hace, valiéndose de una simple tarjeta de cartulina. Se recorta la tarjeta en la forma que indica la figura núm. 1, y... ya está hecho el parkán. ¡Cosa más fácil! Lo difícil es saber lanzarla con maestría, esto es, de forma que vuelva, si no choca con algo, a los pies del que la disparó. El disparo se hace cogiéndola por un extremo y dándola en el borde inferior del otro un papirotazo con el dedo índice, de forma que salga disparada dando vueltas sobre su eje. Si no resulta el experimento a la primera vez, se repite hasta adquirir la práctica necesaria. Es un entretenimiento muy bonito que llama mucho la atención.

ESPAÑA MONUMENTAL



LA CATEDRAL DE LEÓN

No se sabe la fecha fija en que se comenzó a construir la catedral de León, ni tampoco quién hiciera sus planos; pero es

evidente que se construyó en el siglo XIII, cuando ya el arte gótico había resuelto los problemas del equilibrio y alcanzado su máximo esplendor. En sus fachadas, como en casi todas las catedrales góticas, se abren bellísimas y monumentales portadas, que

son la admiración y deleite de quien las contempla. La primera y tercera fotografías reproducen dos de las tres portadas de la fachada principal; la segunda, otra de la fachada Norte, y la cuarta, una de la fachada Sur.



Cascarilla



—¿Dónde encontraremos hoy para comer?—pregunta Cascarilla a la borriquilla.



En esto, pasa junto a ella un hombre que lleva sobre la cabeza varias cajas.



—¿Qué llevará?—dice curiosa la borriquilla—, y se acercó a oler.



Pero con tan poca delicadeza que, dando fuertemente con el hocico...



Las cajas vinieron al suelo; ¡digo!, a la cabeza del pobre Cascarilla.

Maravillosa Historia de Jeromin



todo de las fiestas que se celebraban en los salones reales y los jardines de Versalles. Hace cosa de seis días fue comprada por una niña aristócrata; nos despedimos llorando, y, como te he dicho, ayer me escribió. Aquí tienes la carta, lee.» JEROMIN cogió la carta, encendió una lamparita eléctrica de



muy rancios pergaminos, carece completamente de educación; es sumamente caprichosa, a causa de que sus papás no le niegan gusto alguno. Tiene la fea costumbre de coger rabetas, pateando y poniendo una cara poco agradable. Las consecuencias de su mal carácter las pagamos nosotras, las muñecas.



es que fue grito de muñeca, que, como sabes, no lo oyen los niños. Aquello, el pellizo, me hizo comprender que había caído en manos de una niña con entrañas de fiero y empecé a temblar y a llorar. Como yo digo «mamán» cuando me aprietan en el pecho, todo el día se le pasó oprimiéndome en él,



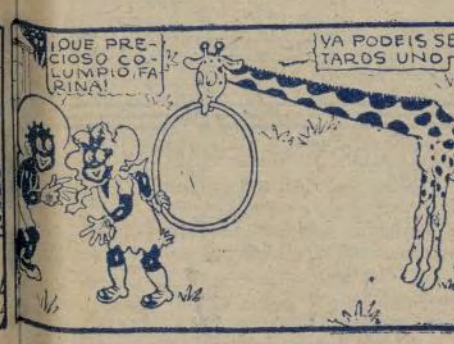
siguiente, claro es, que tenía cerca, y se puso a leer. La carta decía así: «Mi querida e inolvidable amiga: Te escribo desolada y vertiendo sobre el paño raudales de lágrimas, por lo que no sé si podrás leer estas líneas. La niña que me compró, a pesar de su elegancia y de pertenecer a una familia de



cuando me compró, cuando íbamos en el auto en dirección de su palacio, porque con los vaivenes del coche no me estaba quieta en el rincón en que me puse para comerme unos bombones, pues es muy pelirosa, me dió un pellizo tan atroz en un brazo que me hizo lanzar un terrible grito de dolor, claro



que se rompió el resorte y ya no podía yo decir «mamán». Entonces, para ver lo que había ocurrido, me desnudé, cortando con una tijera mis preciosos vestidos de seda; luego me abrí el pecho también con las tijeras, y, por fin, como no pude arreglar el resorte, en un momento de impa-



Repollo



—Voy a ver si llego nadando hasta aquella roca.



—Bueno, si me viera Severo! ¡Salto como una rana!



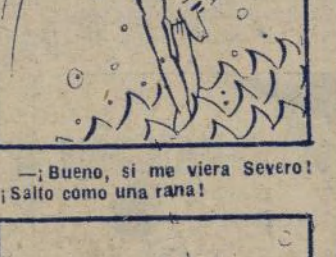
—Soy un prodigio nadando! Ya estoy cerca de la roca!



—¡Victoria! ¡Qué hermoso panorama se divisa desde aquí!



CHISTES





Cuentos fantásticos

EL REY DE LOS GATOS

(Continuación.)

chó al jardín con aspecto de mal humor. No había hablado de Topsy más que para hacer rabiar a su hermana; pero puesto que se le prohibía, consideraba la prohibición como un ataque a su libertad. «¿Cuálquiera creería que la tal Topsy era algo extraordinario!—dijo, arrancando flores a derecha e izquierda para vengarse de las sinrazones de que se creía objeto—. Si no tengo libertad de hacer los jueves lo que se me antoje, ¿cuándo la tendré?» Un gatazo, comensal de la casa desde hacía largos años, calentaba al sol su piel gris, y con los ojos medio cerrados miró desconfiadamente a Gustavo. «¿Te burlas de mí?—exclamó el niño—. Pues me las pagarás. ¡Al gato!, ¡al gato!» Y arrojándole un puñado de piedras y precipitarse en su persecución, fué para el niño cuestión de un momento. La madre y la hermanita acudieron al ruido. «¿Gustavo!, ¿Gustavo!—dijeron—, deja a ese animal.» Pero ya estaba lejos. Su per-



secución le llevó hasta el bosque próximo. Como era jueves, tenía tiempo sobrado. «¡Corre!, ¡corre!—decía al fugitivo—, que no dejaré de alcanzarte.» Pero por más piedras que le tiraba, no le alcanzaba ninguna, y Minet, que había trepado a un árbol, miraba a su perseguidor con sus grandes ojos verdes, y tan persistentemente, que Gustavo acabó por sentirse molesto. Sacando del bolsillo una bola de ágata que tenía en gran aprecio, le apuntó a la cabeza. La bolita fué a perderse entre el verde del bosque, y Minet se puso a mover los labios como para burlarse del fracaso. Un gato que se ríe es cosa admirable. Por eso Gustavo quiso persuadirse de que se equivocaba; pero volvió a mirarle y se convenció de que Minet se reía y se burlaba. Otros gatos corrían y saltaban por los árboles del bosque; Gustavo distinguió claramente a tres: uno blanco, uno negro y otro atigrado. Intenciones le daban de abandonar la persecución del gato gris para emprenderla con los otros; pero el aire burlón de aquel le decidió: «Te crees salvado, viejo gris; pero ya veremos quién de los dos vence a quién.» El gato viejo, a pesar de sarlo, saltaba de un árbol a otro como un pájaro, y no era empeño fácil darle alcance. Gustavo no cesaba de lanzarle injurias, piedras y ramas secas, sin que nada le alcanzara. Pronto se halló en lo más profundo del bosque, habiendo agotado sus proyectiles, su paciencia y su aliento; se tiró sobre el verde y se enjugó el sudor con el pañuelo. De repente tuvo la sensación desagradable de ser el punto de mira de una multitud de ojos. Levantó la cabeza y quedó tan sorprendido por lo que veía, que se le cayó el pañuelo de las manos. Era que súbitamente se había poblado de gatos el bosque. Por todas partes veía cabezas de gato, ojos de gato y rabos de gato. Ni un solo árbol

que no estuviese lleno de ellos, ni un tronco detrás del cual no hubiera por lo menos un gato, ni un tronco dejado en tierra por los leñadores que no medio ocultase batallones de mininos, con sus ojos fijos sobre el infeliz Gustavo. «Es particular!—exclamó éste en voz alta—: si Pablo y Jorge estuvieran conmigo, buena hecatombe de gatos haríamos.» Una terrible carcajada le respondió. Los gatos parecían estar de buen humor, y saltando de sus escondites, se pusieron a correr a su lado, a jugar al paso sobre troncos viejos, a subir y bajar por los árboles con velocidad tal, que aturdió a Gustavo. Sólo el gatazo viejo permanecía inmóvil en su rama; pero se reía, enseñando sus blancos colmillos y sus ojos verdes, llenos de malicia. «¡Espera!, ¡espera!», le gritó Gustavo, arrancando un puñado de hierba para arrojarle. Esta vez el gato no huyó; antes por el contrario, bajó de la copa y se introdujo en el hueco de la encina vieja por una larga hendidura situada en la parte baja. ¿Cómo perder Gustavo tan buena ocasión para apoderarse de su enemigo? «¡Ya te cogí!», exclamó, metiéndose él también en la hendidura del tronco, de bastante amplitud para permitirle la entrada. Una vez dentro, se encontró al pie de una escalera de caracol.

(Continuará.)

dime con quien andas...



FABULA

Un niño cogió un gorrión que halló en el suelo tendido, y en su casa le hizo un nido con esparto y algodón.

Creció el pájaro, y a fe que era lindo en demasía, pero el pobre no sabía ni aun cantar el mi do re.

Y el niño, que lo observó, dijo para su capote: «Este pájaro es un zote, mas he de avisarle yo. ¿No sabe cantar primores y sabe comer el maula? Pues le encerraré en la jaula de los bellos ruiseñores.»

Y dicho y hecho; al momento le puso en tal compañía, y el gorrión, al otro día, cantaba que era un portento.

El niño, que lo escuchaba, satisfecho de esta prueba, bajó el gorrión a la cueva, donde los cuervos guardaba.

Y esta verdadera historia dice, a seguido renglón, que al otro día, el gorrión graznaba que era una gloria.

De ser malo no se asombre quien con malos pasa el día. Buena o mala compañía hace bueno o malo al hombre.

CARLOS DE PRAVIA.

Ayuntamiento de Madrid



Queri 2 amigui To To:
Sup T-H que TO 2 qu R is Di Di
D buena ud; pu EE
bien, lim za y EO
De V con ye mucho
a ello. E so so que
se N NOTA E ni LA
estm EE puee TOTO a 1,000
contagios, X que
O o u otra cosa con
suci in s ta lo que
con Grm NN D Tribles
FER que pueden K usarle
MEDADES
is LA LA limpi
Vuestro amigo Jeromin



REGALA UNA BICICLETA A SUS LECTORES

En el número 77 hemos puesto una contraseña en varios ejemplares, y la seguiremos poniendo hasta fin de noviembre. Los lectores de JEROMIN deben conservar cuidadosamente todos los JEROMINES de septiembre, octubre y noviembre, por si alguno de ellos va marcado con la contraseña, la que dará derecho a tomar parte en el sorteo de la bicicleta. Ya diremos en qué consiste la contraseña de cada número y lo que deben hacer para tomar parte en el sorteo.

Con que a comprar y a coleccionar JEROMIN, a ver quién se lleva la bicicleta. Publicaremos el retrato del favorecido.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Blanco fué mi nacimiento, pintáronme de colores, he causado muchas muertes y empobrecido a señores.
- 2.º Un caminito muy osurito, muy oscuazo; la muerte lleva consigo y un hombre lo lleva en brazos.

(La solución en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.ª El humo.
- 2.ª En que fué soldado.



(Conclusión.)

y magnificencia a la de los caudillos triunfantes en la antigua Roma, a la más gloriosa de cualquier hombre.»

Participes en tal entusiasmo fueron los reyes, que, agradecidos a quien tanta gloria había conquistado para España, le confirmaron en cuantos honores y privilegios, para sí y para sus hijos, le otorgaran al emprender el viaje. Como es de suponer, lo que más curiosidad despertaba en el pueblo eran los indios, engalanados con sus cascos de vistosas plumas. Estos indios, debidamente catequizados, fueron bautizados en Barcelona.

Aquel mismo año, ya mejor equipado, emprendió Colón su segundo viaje, descubriendo las islas de Jamaica, Guadalupe y otras, exploró Cuba y en ella comenzó la colonización; en este segundo viaje invirtió tres años, regresando a España el 1496. Las referencias que traían de aquellos incógnitos parajes y, sobre todo, las pruebas de sus riquezas despertó en el espíritu aventurero de los españoles el deseo de ir allá para conquistar gloria y provecho. El 1498 emprendió Colón su tercer viaje, recorriendo las costas del Continente desde el Orinoco hasta Caracas. La gente aventurera, indisciplinada va en gran número en América, provocó sediciones, que tuvo que reprimir Colón con gran energía, viéndose obligado a repatriar a los más díscolos, los que, descontentos, inventaron contra él mil calumnias, que dieron armas a sus enemigos y envidiosos para acusarle ante los reyes. Estos, prestando oído a tales acusaciones, decidieron enviar a don Francisco de Bobadilla para que investigara la verdad de cuanto se decía en contra del Almirante. Era el tal Bobadilla hombre violento y poco político y seguramente uno de los que más envidiaban la gloria de Colón: lo cierto es que el resultado de su gestión fué enviar a España a Colón cargado de cadenas, cosa que desaprobaban los reyes, mandando que fuese puesto inmediatamente en libertad el glorioso descubridor, y destituyendo al brutal e insolente Bobadilla, que pereció en un naufragio al regresar a España. Pero las calumnias, como siempre, habían hecho su satánica obra, y va no mereció Colón la anterior e incondicional confianza de Isabel y Fernando, que nombraron gobernador de las tierras descubiertas a don Nicolás de Ovando.

Aún realizó Colón su cuarto viaje, que sólo tuvo para él trabajos y sinsabores sin cuento. Se le prohibió tocar en las tierras por él descubiertas, viéndose obligado a navegar, por aquellos mares, de acá para allá, sin encontrar un asilo. Empujado por las tempestades, vióse obligado a refugiarse en una bahía de la Jamaica, donde tuvo que luchar con las insubordinaciones de sus soldados y procurarse a viva fuerza de los indios los víveres necesarios. Cuando, amargado y desalentado, regresó a España, la reina Isabel había muerto, y el rey don Fernando apenas le hizo caso en sus reclamaciones y súplicas.

Colón, ignorando todo el valor de su descubrimiento, murió, en Valladolid, en mayo (el 20 ó 21) de 1506.

Pero esa ignorancia, dice un escritor, nada resta de gloria al que llevó a cabo una empresa sin ejemplo en el pasado y sin posible imitación en tiempos posteriores.



RECREO E INGENIO

COLMO

—¿Cuál es el colmo de una hilandera?
—Devanarse... sus sesos.
Luis Castaño, doce años.
(Ciudad Rodrigo.)

VIVA JEROMIN!

¡Viva su retrato!,
que nos proporciona
agradables ratos.
Juan Pérez Martínez (Granada).

PARECIDO

—¿En qué se parecen los juguetes de los niños a los palos del teléfono?
—En que los palos del teléfono son palos grandes, y los juguetes son pa los chicos.
Manuel García Castillo, Iznatoraf
(Jaén).

ACERTIJO

—¿Cuál es el hombre que sin ser cojo
tiene que andar con muletas?
—El torero.
Luis Pérez Martínez (Granada).

COLMO

—¿Cuál es el colmo de la arquitectura?
—Hacer castillos en el aire.
Manolo Castilla, diez años.
(Ciudad Rodrigo.)

CHISTE

En clase de Gramática:
El profesor: —Vamos a ver, Juanito,
¿cuál es el futuro del verbo matar?
Juanito: —Ir a presidio.
Antonio Custodio Paz (Ciudad Rodrigo).

ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 32 y veréis
qué rizos.



2.º Este caballo se espanta de un co-
codrilo. ¿Dónde está, que yo no le veo?

LAMAS AMENA Jeromin LAMAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES
SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID
••• TELÉFONO: 18491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS





Iba el joven Jean Marot a dar de comer a su pequeño rebaño de corderos, cuando se presentó ante él un oficial francés, que precipitadamente le dijo: «Vengo perseguido por dos soldados alemanes, si no me ocultas me harán prisionero y tal vez me maten.» Juan,



sin pararse siquiera a pensarlo, le hizo subir al pajar y ocultarse entre los haces de lana, no sin antes recomendarle que no hiciera el menor movimiento; acto seguido bajó y se colocó en la puerta, adoptando un aire distraído. Apenas habían pasado unos instantes,



se presentaron, al galope de sus caballos, los dos soldados alemanes, que desmontando apresuradamente, interrogaron a Juan sobre el oficial francés, no podía darles razón de él. Los soldados hicieron como que lo creían y se



marcharon; pero a poco volvieron a desmontar y se ocultaron en las cercanías, pues sospechaban que el oficial francés se hallaba oculto en la casa de Juan; éste, una vez que les hubo perdido de vista, subió al desván y brindó, como buen patriota, sus servicios al oficial. Como conocía bien la comarca



guió al oficial francés al lugar en que había una vagoneta. Pero no pasó desapercibida la huida por los soldados alemanes, que como hemos dicho, se hallaban emboscados en las cercanías. Los dos compatriotas no perdían el tiempo y ya habían puesto en marcha la vagoneta, que rápidamente comenzó



a deslizarse por la vía. Apenas habían andado doscientos metros, cuando se dieron cuenta de que eran perseguidos por los soldados alemanes, uno de los cuales avanzaba vertiginosamente. La situación se iba haciendo crítica por momentos, y el caballo que se había destacado, estaba ya cerca de ellos, por



lo que se consideraban perdidos, pues el oficial francés no podía dar de sí lo que él quisiera, por estar herido en un brazo. Afortunadamente, el caballo, resbalando en uno de los raíles, cayó a tierra, dando en ella con el jinete. Los fugitivos dieron un grito de alegría, pues se consideraron salvados, y más,



cuando advirtieron que se hallaban a pocos metros de un destacamento de los franceses que, agitando sus fusiles, salían a recibirles. Y era tiempo, pues el oficial, agotado por el esfuerzo, yacía desplomado sobre las tablas de la vagoneta. El oficial, una vez que hubo vuelto en sí, llevó a Juanillo a presen-



cia del general, el cual, después de abrazarle efusivamente, le dijo: «has salvado la vida a uno de mis oficiales y mereces una recompensa; como has demostrado ser valiente, desde mañana serás mi corneta de órdenes». Años después, Juan llegó a ser el general que más prestibio dió a su patria.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación.)



Según la costumbre establecida por el rey anterior, al día siguiente, los salvajes presentaron a «Churrete» tres tíos de los más gordos de la tribu para que



eligiese al que debía servirle de almuerzo. «Churrete» dijo que no le gustaba la carne de los negros, y que su almuerzo consistiría en pájaros fritos, que



era su manjar preferido. Los negros, para dar gusto a su nuevo rey, salieron al bosque a cazar pájaros. (Continuará.)

